

EL BARCO
DE VAPOR

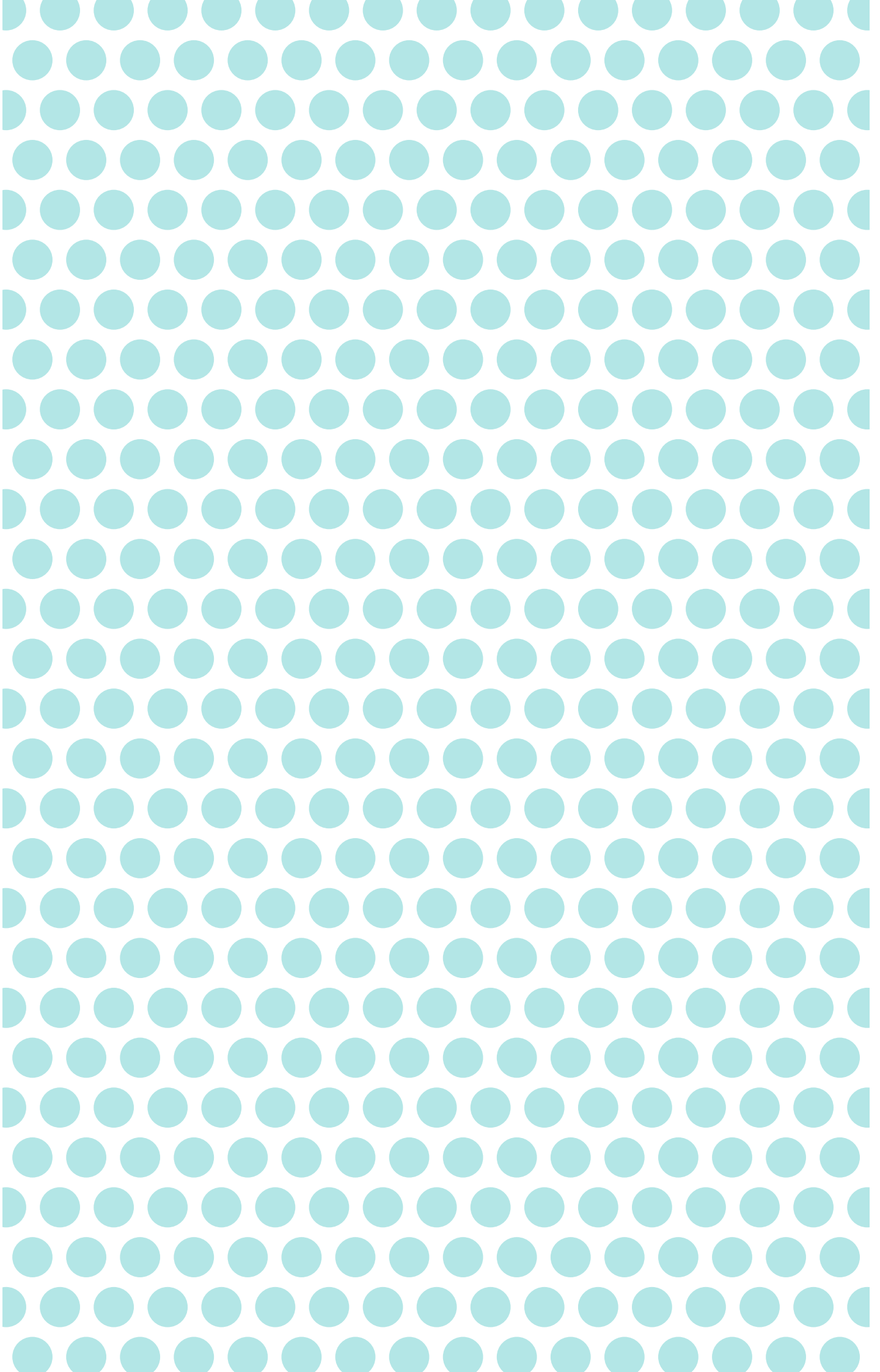
El cromosoma de Beatriz

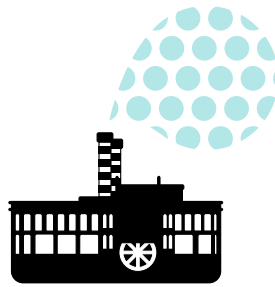
Ester Hernández Palacios

Ilustraciones
de Teresa Martínez



sm





EL BARCO
DE VAPOR

El cromosoma de Beatriz

Ester Hernández Palacios

Ilustraciones de Teresa Martínez



Primera edición: septiembre de 2016

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carla Balzaretti
Coordinación gráfica: Lara Peces

Publicado por primera vez en 2014 por Ediciones SM México
Título original: *El cromosoma de Beatriz*
Coordinación editorial: Olga Correa Inostroza

© del texto: Ester Hernández Palacios, 2014
© de las ilustraciones: Teresa Martínez, 2014
© de esta edición: Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8618-3
Depósito legal: M-24470-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Alejandra, Irene y Beatriz,
mis hijas, y a Aureliano, mi padre.*





Éramos cuatro; bueno, más bien éramos cinco si contamos a Manchas, que siempre ha formado parte de la familia. Nació mi hermanita y entonces nos convertimos en seis, o siete, si contamos el cromosoma de más con el que ella nació.

En casa todos esperaban con mucho entusiasmo que llegara mi hermanita. Mi mamá y mi abuela bordaban y tejían, mi papá llegaba con bolsas y paquetes. Pero esta espera a mí no me hacía mucha gracia, porque me echaron del cuarto de mis padres y metieron mi cama en el de Alejandra, mi hermana mayor.



Una noche, mi papá nos pidió que ayudáramos a encontrarle nombre a la bebé que iba a nacer: Lucía, Sara, Elisa, Laura..., él los dictaba, Alejandra los escribía y yo escuchaba. Todos sonaban tan bonitos que no nos podíamos decidir.



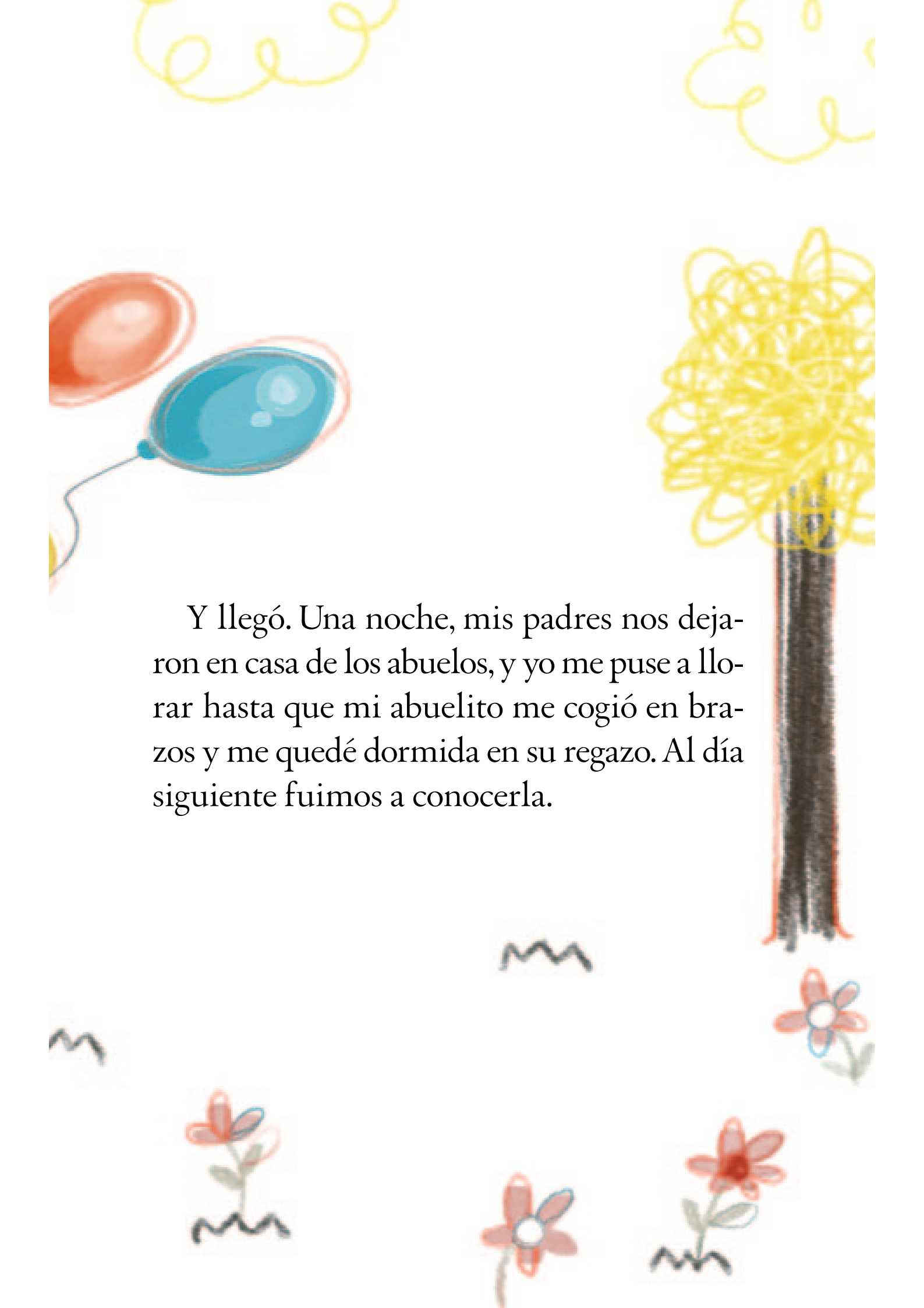


A mi mamá se le ocurrió que hiciéramos unas tarjetas, cada una con un nombre por un lado y su significado por el otro, y que escogiéramos el que más nos gustara.

Antes de que mi papá me acabara de leer todas las tarjetas, mi mamá y Ale se decidieron por Beatriz: «la que trae felicidad». Aunque a mí, más que felicidad me daba un poco de rabia que llegara y me quitara mi lugar.







Y llegó. Una noche, mis padres nos dejaron en casa de los abuelos, y yo me puse a llorar hasta que mi abuelito me cogió en brazos y me quedé dormida en su regazo. Al día siguiente fuimos a conocerla.